

VII JORNADAS DE INVESTIGACION – VI de EXTENSION UNIVERSITARIA  
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL - UNLP

<b>EJE TEMÁTICO</b> III- Universidad Pública y cuestión social: aportes para la intervención.
<b>TITULO</b> AMPLIANDO HORIZONTES EN LA PRÁCTICA DEL TRABAJO SOCIAL: EL FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES DE GESTIÓN EN ESPACIOS DE ARTICULACIÓN SOCIO ESTATAL
<b>Autores</b> D'Elía, Luciana Soledad; Muñoz, Manuela; Wagner, María Alejandra
<b>Referencia Institucional:</b> Cátedra de Administración en Trabajo Social. FTS/UNLP <b>Persona de Contacto:</b> Alejandra Wagner <b>Mail:</b> alewag@yahoo.com.ar <b>Teléfono:</b> 0221-154204044

En los últimos años, un conjunto de dispositivos de co-gestión socio estatal irrumpieron en la esfera local, alterando el mapa tradicional de actores. Los mismos fueron instalándose en sociedad en tanto configuraciones organizacionales capaces de dar mejor cuenta del procesamiento de problemáticas sociales y/o tipos de conflictos frente a los cuáles el neto accionar del sector gubernamental no saldaba el desarrollo de respuestas apropiadas, integrales ni suficientes.

Las mesas intersectoriales, mesas de gestión, consejos locales; parecen erigirse en espacios multiactorales de fuerte interpelación respecto de lógicas y estructuras organizacionales tradicionales. Establecen puntos de ruptura y/o cuestionamiento respecto de los clásicos modos de entender y ejercer el poder; denuncian contradicciones, vacíos, brechas entre dichos y hechos de las políticas vigentes. Habilitan la gestación de prácticas instituyentes e innovadoras; posibilitando la circulación de otras voces, otros saberes, otras trayectorias y 'recursos'.

En este trabajo presentaremos algunos trazos de nuestra labor de extensión universitaria, por más de un año abocada al reconocimiento, análisis y fortalecimiento de las capacidades de gestión de la Mesa Intersectorial de Violencia Familiar de La Plata (espacio integrado por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de distintos sectores y niveles que se dedican al abordaje de la problemática en cuestión).

## **Introducción:**

El presente documento aborda algunos de los ejes de análisis que se desprendieron de nuestra experiencia de extensión universitaria vinculada a la Mesa Intersectorial de Prevención y Asistencia de la Violencia Familiar de la ciudad de La Plata (MILVF), proceso que venimos transitando desde principios de 2009 a la fecha<sup>1</sup>.

El recorte que realizamos en este trabajo no se aboca a profundizar la descripción exhaustiva de este espacio en sí; sino más bien a tomar algunas de sus características como una oportunidad para reflexionar acerca de estos dispositivos de articulación socio estatal que se fueron multiplicando en la escena local de los últimos años (especialmente asociados a programas sociales y políticas con los que solemos tomar contacto cotidiano en el marco de nuestra práctica profesional).

Mucho agua ha corrido bajo el puente de la realidad argentina desde que aparecieron los primeros voceros de la gestión asociada allá por los 90'. Muchos otros componentes históricos, políticos, económicos, culturales y organizacionales se fueron conjugando para que la búsqueda de nuevos modos de encuentro y relación entre las organizaciones del Estado y la población, siga siendo objeto de discusión (al mismo tiempo que se ensayan cientos de formatos, modalidades y dispositivos que una vez echados a andar, muchas veces logran despojarse de mandatos y restricciones, y encontrar un rumbo propio que abre el juego a nuevos interrogantes y perspectivas).

En este sentido, esta ponencia se propone recuperar algunas de las reflexiones que hemos estado haciendo en oportunidad de llevar adelante actividades de fortalecimiento organizacional en uno de los tantos espacios de articulación socio estatal que existen actualmente en este territorio, tratando de dejar planteados algunos ejes sobre los que consideramos necesario seguir trabajando para apuntalar estos procesos (a partir de re-elaboraciones teórico-metodológicas y ético-políticas).

El trabajo consta de tres partes. En la primera realizamos una indagación acerca de los antecedentes de los enfoques de gestión asociada y articulación socio estatal; en la segunda se describen algunos elementos relevados y trabajados durante el transcurso

---

<sup>1</sup> En el marco del Proyecto de Extensión acreditado por la UNLP: *“Acompañando proyectos: Fortalecimiento de Organizaciones Sociales que diseñan e implementan políticas públicas”*.

de nuestra labor de extensión en relación a la MILVF; y finalmente concluimos con algunos apuntes relativos a las razones que nos impulsan a seguir profundizando en torno a las nuevas tendencias y desafíos en materia de organizaciones.

### **1.- De reformas, 'antipolítica' y trasfondos del surgimiento de nuevas tendencias en materia de articulación Estado-Sociedad Civil...**

Los espacios comúnmente reconocidos como instancias de articulación socio-estatal o (en menor medida) de co-gestión Estado y Sociedad Civil, suelen disparar fuertes controversias entre quienes nos desempeñamos en el campo de las ciencias sociales. Esta polémica erige sus pilares en -al menos- dos argumentos especialmente instalados: por un lado, la desconfianza propia de la 'marca de origen' de estos dispositivos y sus primeros sponsors (dado que fueron prácticas incluidas entre las *recomendaciones* o directos condicionamientos impuestos por los organismos internacionales a los gobiernos, allá por la década de los 90').

Por otro lado, existe un recelo sustentado en la polisemia de sentidos y significaciones de las que se han dotado (o vaciado) este tipo de prácticas a lo largo de los últimos años<sup>2</sup>. Usos y abusos que han disparado toda una gama de recelos, tergiversaciones y experiencias de características y evoluciones no pocas veces contradictorias.

En el caso de la primera línea argumental, parte de reconocer que la promoción de estos espacios estuvo estrechamente ligada a un momento histórico en el que nuestro país fue objeto<sup>3</sup> de procesos de *Reforma de Estado*.

Tal como lo desarrollan numerosos autores, en dicho contexto, nuestro país atravesó durísimos procesos de *descentralización* (de funciones y responsabilidades de la nación a las provincias, y de éstas a los municipios<sup>4</sup>); *focalización* (mediante concentración de prestaciones y beneficios en la población en situación de pobreza extrema 'debidamente comprobada'); y *privatización / tercerización* de bienes y servicios públicos. Asimismo, por aquellos tiempos fueron poniéndose en relieve toda una serie

---

<sup>2</sup> Ver, entre otros, Cardarelli y Rosenfeld en *La gestión asociada: una utopía realista*.

<sup>3</sup> Quizá pocas veces haya resultado tan apropiado el uso de la noción de 'objeto'!

<sup>4</sup> Sin que por ello a este traspaso se le haya correspondido una apropiada transferencia de fondos y/o mecanismos concretos de financiamiento. Por esta razón algunos autores refieren al proceso como "municipalización de la crisis" (García Delgado D; Arroyo D).

de vacíos, recortes y/o ambigüedades en materia de políticas sociales (Hintze, 2006; Grassi, 2003)<sup>5</sup>.

Claro está que al compás del debilitamiento de la estructura estatal, bajo el discurso dominante de la ineficiencia y la 'inconveniencia' que suponía sostenerla tal como estaba, se abrió juego a la instauración de la concepción neoliberal de un Estado Mínimo<sup>6</sup> (García Delgado D, 2003). De esta manera, mientras el sector público fue perdiendo paulatinamente competencias y capacidades, los organismos multilaterales fueron condicionando la orientación de las políticas y consolidando la idea de que solo nos sería posible sobrevivir tras la adopción ciega de ciertas reglas de juego que reforzaban la idea de supremacía del mercado<sup>7</sup>.

Algunos autores describen a las políticas sociales de entonces como sustentadas en un enfoque mixto (*welfare mix*), a través del cual -so pretexto de tomar distancia de la desacreditada concepción estatal/monopólica de servicios sociales-, se fue situando al Estado como mero ente articulador de funciones 'delegadas'(con diferentes variantes y proporciones): al sector privado, a las organizaciones no gubernamentales, a los grupos comunitarios, a las propias familias y al sector público en los niveles subnacionales (Cardarelli y Rosenfeld, 2003).

Ahora bien, todos estos replanteos tuvieron lugar en el marco de gobiernos democráticos, y contaron con buena cuota de respaldo y beneplácito de parte de un amplio porcentaje de la población (y no necesariamente de un solo sector social). Este particular apoyo cobró especial impulso entre otras cosas, a partir de las disconformidades colectivas relacionadas con el funcionamiento deficitario de muchas dependencias del sector público<sup>8</sup>; las sospechas (y en muchos casos, 'confirmaciones') de reiteradas prácticas de corrupción enquistadas en la estructura estatal; las

---

<sup>5</sup> Años después, diversos estudios y 'fuentes de cotejo' nos permitieron vislumbrar el altísimo costo social, económico y político que estos enfoques tuvieron. No sólo porque potenciaron discursos y prácticas que contribuyeron a la agudización y expansión de situaciones de pobreza e inequidades de diversa índole; sino también porque sustentaron la hegemonía de un modelo de país que decantó en la crisis de orden estructural acaecida a finales del 2001

<sup>6</sup> Principio rector en el discurso de la primera fase de la Reforma del Estado.

<sup>7</sup> Entre muchos otros preceptos incluidos en las 'tablas sagradas' del Consenso de Washington.

<sup>8</sup> En parte deficitarias por deliberadas intervenciones de grupos de poder y/o manipulación mediática destinada específicamente a desgastarlas; y en parte alimentadas por deterioros y quiebres de identidad y legitimidad que afectaron a los propios trabajadores del sector público, y a las inercias, barbarismos y demás 'distanciamientos' que fueron generando una suerte de abismo o extrañamiento entre las organizaciones del Estado y la población en general.

debilidades o inadecuaciones que se ponían en evidencia en materia de capacidades de respuesta de organismos gubernamentales y políticas; el descrédito de funcionarios y dirigentes; etc. (Rosanvallon P, 2007; Thwaites Rey M, 2001; Subirats, 2003)<sup>9</sup>.

Este tipo de cuestionamientos y críticas, contribuyeron también a la proliferación de toda una suerte de discípulos de la 'antipolítica', legión de expertos y ultra especialistas que, devenidos en *oráculos* favoritos de la opinión pública, se abocaron a reivindicar un supuesto 'extrañamiento' respecto de práctica política y de todo lo oscuro y pernicioso que la misma traía consigo.

Así las cosas, no sólo se agudizó el tratamiento tecnocrático de las políticas públicas, restringiendo en gran medida las intervenciones estatales en el campo social a una sumatoria de acciones fragmentadas y multiplicación de proyectos locales vinculados a temáticas muy particulares y disociadas; sino que se estimuló y subsidió la expansión de toda una gama de ONGs que irrumpieron en la trama de actores sosteniendo un discurso neo-filantrópico, eficientista y expresamente 'antipolítico' (a muchas de ellas les fue confiado un papel protagónico en las instancias de articulación socio estatal<sup>10</sup>).

En este contexto, los municipios se encontraron profundamente interpelados y obligados repensarse e iniciar un arduo camino de reacomodamiento de estructuras, capacidades y prácticas; no sólo por la asunción abrupta y conflictiva de nuevos roles, incumbencias, servicios y demandas (antes saldadas por otros niveles y/o jurisdicciones); sino también, porque ellos representaban la instancia gubernamental de mayor proximidad e interacción cotidiana con gran parte de esa población que rechazaba con vehemencia todo aquello que se vinculara con la dirigencia política y/o el sector público<sup>11</sup>.

De esta manera, muchas de los primeros ensayos y experiencias de mesas de articulación socio-estatal, consejos locales y/o espacios de gestión asociada; estuvieron

---

<sup>9</sup> Muchos son los autores que entienden que ese deterioro de arrastre, fue de algún modo el germen del estallido popular de diciembre del 2001, momento bisagra en la historia de nuestro país, en lo que respecta a picos de desconfianza y quiebre de relación entre representantes y representados.

<sup>10</sup> Según Vila (2001), una dimensión importante del ajuste fiscal consistió en transferir aspectos operativos de las políticas sociales –gestión de recursos, diseño y ejecución de acciones específicas, monitoreo de las agencias gubernamentales- a organizaciones no gubernamentales que deberían acotar el margen de decisiones tradicionalmente a cargo de organismos estatales y de organizaciones sociales a los que se consideraba más proclives al clientelismo y la mala administración de los recursos.

<sup>11</sup>Debiendo procurarse además, pisos mínimos de autoridad, gobernabilidad y respaldo electoral.

en gran medida atravesadas por toda esa carga de exigencias, condicionantes y tensiones al calor de los cuáles las mismas fueron gestadas.

## **2.- ¿Qué ves cuando me ves? Haciendo zoom sobre algunas experiencias concretas en relación a estas neo-organizaciones<sup>12</sup>...**

En el marco de nuestra labor de extensión trabajamos arduamente en relación a la Mesa Intersectorial Local de Violencia Familiar de la ciudad de La Plata. Este espacio constituye un colectivo de articulación socio estatal creado en el marco de la Ley Provincial de Violencia Familiar 12.569, la cual propone generar un Sistema Integrado de Prevención y Atención de la Violencia Familiar que incluye una Mesa Intersectorial Provincial y un conjunto de Mesas Municipales que serían las que progresivamente organizarían y pondrían en marcha las acciones relacionadas con el abordaje de la problemática de violencia familiar en cada territorio.

De acuerdo al espíritu de la Ley, se entiende que las personas que sufren violencia pertenecen a redes formales e informales de relaciones personales y sociales que acontecen en un territorio determinado, por lo tanto se sostiene que la modalidad de abordaje debe ser necesariamente construida y gestionada a nivel local.

En este caso, la conformación del espacio contó con el respaldo y el impulso del Consejo de la Mujer (área que forma parte de la estructura municipal). De acuerdo a los testimonios que recogimos en las primeras entrevistas, la Mesa platense comenzó a reunirse en febrero de 2008. Al parecer, el proceso de inició con un par de reuniones masivas, a las que asistieron un sinnúmero de instituciones públicas, organizaciones no gubernamentales y grupos de base más o menos vinculados al abordaje de la temática (algunos refieren que en las primeras reuniones llegaron a ser alrededor de 60 personas o mas). Luego de ese impulso inicial, fueron alejándose algunos referentes y grupos, comenzando a conformarse la masa crítica de entre 20 y 25 personas que actualmente sostiene participación sistemática en todas las reuniones y representan a

---

<sup>12</sup> En este punto se incluyen tanto reflexiones específicamente referidas a la Mesa de Violencia de La Plata (ámbito en el que desarrollamos el proyecto de extensión); como a similares experiencias con Mesas de Gestión y/o dispositivos afines en relación a los cuales algunas de las autoras desarrollamos nuestra práctica profesional en años recientes.

unas 15 organizaciones entre las que se identifican gubernamentales y no gubernamentales<sup>13</sup>.

Esta lógica de conformación, montada tras la aparición de una nueva Ley, Política o Programa; aparece como un antecedente que se repite sistemáticamente cuando se indaga acerca del origen no solo de éste, sino también de otros espacios similares de articulación socio-estatal (tal es el caso de mesas de gestión, consejos locales o foros vinculados a temáticas de trabajo, producción, salud, cuestiones específicas de desarrollo social, niñez y adolescencia, vivienda, etc.).

Nos detenemos en esta cuestión, porque consideramos que no redundaría en un detalle menor, dado que en general las instancias de agrupamiento o articulación aparecen como más una 'tarea indicada' a los municipios desde el nivel provincial o nacional<sup>14</sup>; que como modalidades desencadenadas a partir de la propia valoración y necesidad de generar este tipo de instancias asociativas u organizativas por parte de los niveles locales. Hemos visto incluso que muchos de estos espacios, que se multiplicaron y diversificaron muy especialmente en estos últimos años, son integrados por las mismas organizaciones (e incluso con frecuencia, por los mismos referentes); generándose numerosas superposiciones de agendas y compromisos que incluso suelen atentar contra la continuidad de la participación de estas personas.

A la vez, notamos que estas características condicionan severamente el grado de implicación y/o compromisos que cada una de las organizaciones-miembro pueden asumir a la hora de llevar adelante las tareas impulsadas desde estos colectivos<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Las personas consultadas tomaron esto como algo esperable, y entienden que quienes hoy continúan sosteniendo el espacio son en realidad quienes tienen genuino interés y necesidad de que este tema sea tratado y que pueda ir afianzándose una red local.

<sup>14</sup> Remitiéndonos inevitablemente a aquella 'marca de origen' que tuvieron estos espacios allá por los 90', cuando se constituyeron en una prescripción impuesta por parte de los organismos internacionales para acceder al financiamiento de proyectos y programas. Por otra parte, y no del todo desvinculada de este antecedente, los municipios suelen recibir y asumir estos espacios como la puesta en acto de la 'bajada' de la política al territorio, con todos los matices y contradicciones que esto trae aparejado luego a la hora de atribuirle una impronta y un sentido al espacio participativo en cuestión.

<sup>15</sup> Un caso evidente lo identificamos en el testimonio de las personas que participan de la Mesa de Violencia Familiar y del Foro Local de Niñez (espacio conformado a partir de implementación de la Ley 13.298). En algunas discusiones evidenciaban la ineficacia de pensar abordajes frente a problemáticas que atañen a todo un grupo familiar de manera fragmentada, cayendo en los clásicos solapamientos y superposiciones (situaciones que no solo desgastan a los equipos, sino fundamentalmente suelen confundir y generar numerosas complicaciones para los propios afectados).

Inquieta observar como aquello que precisamente constituía quizá una de las principales potencialidades de este tipo de dispositivos (es decir, la posibilidad de recuperar una mirada integral e integradora en torno a las problemáticas sociales locales y propiciar la construcción de estrategias *situadas*, intersectoriales complementarias de intervención); pasa a estar en vilo frente a la sobresaturación que comienza a producirse a partir de que estos espacios se constituyeron en componentes cuasi obligados de gran parte del abanico de las políticas sociales actuales (sean estas de dependencia nacional o provincial).

A riesgo de asumirse como *fetiches*, estos dispositivos parecieran ser muchas veces asumidos por las autoridades como componentes que mágicamente revestirán a las nuevas políticas de una impronta innovadora, integradora y/o participativa (*¿otro caso del medio transformado en fin?...¿una variante moderna de los hechizos de la vieja lógica instrumental?*).

Creemos que de seguirse sosteniendo esta inercia en la que cada cual atiende su juego convocando a una supuesta integración desde una Mesa o colectivo similar diferente, estaremos muy cerca de repetirnos, reproduciendo en ellos la misma lógica de entendimiento y abordaje que históricamente se les cuestionaron a las estructuras gubernamentales mas tradicionales y atomizadas (ópticas desde las cuales los problemas sociales fueron/son muchas veces ‘desguazados’ y/o reducidos a fragmentos que buscan dar mas cuenta de la oferta disponible, que de la verdadera naturaleza y complejidad que los mismos comportan *en situación*).

### **2.1) Recuperando aprendizajes y fortalezas...**

En cuanto al conjunto de fortalezas que pudimos ir identificando en el devenir de la Mesa de Violencia, observamos la permanente referencia que realizan los participantes respecto de la *vitalidad* que esos encuentros y alianzas le fueron imprimiendo a la construcción del trabajo en ‘red’.



Dado que asisten referentes de distintos sectores (salud, justicia, desarrollo social, derechos humanos, etc.), y jurisdicciones (municipal y provincial)<sup>16</sup>, el hecho de conocerse personalmente, de referenciarse sin intermediarios, de acordar cara a cara mecanismos formales e informales de comunicación y contacto, y de comenzar a visualizar y precisar las formas de trabajo (así como las lógicas y requisitos que concretamente caracterizan a cada uno de los lugares en los que los integrantes se desempeñan); aparecen como elementos ampliamente valorados por los participantes, cuestiones bien concretas de suma utilidad que son las que en principio le otorgan sentido a la pertenencia a un espacio de este tipo<sup>17</sup>.

Otro aspecto interesante en esta conformación es la diversidad de perfiles, trayectorias y saberes que circulan en la Mesa: distintas disciplinas (psicología, sociología, abogacía, trabajo social, pedagogía, etc.); distintas inserciones laborales, profesionales y militantes; distintas trayectorias en relación al contacto con la problemática y sus múltiples expresiones y entornos socio culturales; etc.

Este entramado de saberes, perspectivas y experiencias, no sólo ponen en evidencia la complejidad que la temática de la violencia comporta en sí; sino que también permite traer al espacio las tensiones y conflictividades que se suceden en el cotidiano del abordaje y seguimiento de casos.

¿Quién interviene primero en cada caso?, ¿cómo se deriva y a quién?, ¿cómo se involucra cada actor de la red?; ¿en qué ámbitos prevalecen las prácticas ‘derivacionistas’? y ¿cuáles son las organizaciones que reciben y ‘atajan’ toda vez que se les solicita intervención?; son algunas de las inquietudes que se discuten y/o denuncian en el espacio de la Mesa. No sólo se trata entonces de una instancia formal de encuentro e intercambio de información de interés, sino de un ámbito de *petición y*

---

<sup>16</sup>Cabe aclarar que, en el caso de la Mesa de La Plata, al tratarse de la ciudad capital de la provincia y sede de todos los ministerios e incluso algunos servicios de dependencia provincial, el espacio adquiere una conformación muy particular, dado que asisten a ella muchos actores que no necesariamente está previsto que participen del espacio local (por otra parte, cierta discontinuidad y dificultades propias del funcionamiento de la Mesa Provincial han ocasionado que algunos actores se desplacen a la local).

<sup>17</sup> En este sentido, cabe referir la secuencia de niveles progresivos que Mario Róvere desarrolla para comprender cierta lógica de profundización del trabajo en redes que claramente identificamos en este espacio, con matices y aproximaciones desiguales entre actores e instituciones: *reconocimiento, conocimiento, colaboración, cooperación, asociación* (Róvere M, 1999). En la mayoría de los casos, las prácticas de la Mesa alcanzan un desarrollo que oscila entre el *conocimiento* y la *colaboración*. No obstante, hubo acontecimientos y casos puntuales frente a los que pudimos registrar incipientes intentos de *cooperación*, y como situaciones de excepción, gestos concretos de *asociación* (claro que con carácter transitorio y muy específico, no como actitud consolidada).

*rendición de cuentas*, una suerte de control social que se activa frente al desempeño de las propias instituciones y grupos que conforman la red, a partir de esa suerte de ‘fuente de cotejo’ que arrojan las situaciones concretas; una instancia oportuna para problematizar y/o denunciar vacíos y contradicciones (legales y programáticos), planteos que en muchos casos logran trascender el malestar puntual para constituirse en un cuestionamiento del colectivo organizado<sup>18</sup>.

Un aspecto para nada menor que nos fue posible identificar en el transcurso de nuestra labor (a partir de una entrevista grupal que realizamos con informantes clave, más las discusiones y prácticas que registramos en la observación sistemática de las reuniones); fue la cuestión relativa a cómo se conceptualiza, fundamenta y comprende la problemática de la violencia intrafamiliar. En este sentido, pasada una primera fase en la cual al ser interpeladas sobre lo que entendían por violencia, todas las voces nos recitaban la definición formal incluida en la Ley<sup>19</sup>; pudimos adentrarnos en los matices e incluso las fuertes contradicciones internas respecto de cómo cada uno de los grupos analiza las causales, alcances y marcos explicativos que sustentan la problemática (diferencias estas que luego se traducen a los modos en que cada uno de ellos opera en el cotidiano).

Esta constituye una dimensión sumamente valiosa para recuperar en tanto riqueza propia de este tipo de espacios que, al sostenerse en el tiempo y operar sobre realidades y situaciones concretas, posibilitan desencadenar procesos de *comunicación-problematización-deconstrucción-reconstrucción* de saberes, discursos, posicionamientos, marcos de entendimiento y de acción.

En esta línea, recordamos a aquellos autores que conciben a las organizaciones como *redes de conversaciones*, asignando especial atención al peso que tiene el lenguaje y la

---

<sup>18</sup> A lo largo de nuestra labor, muchas críticas o tensiones enunciadas a modo de malestares, lograron ser problematizadas colectivamente en las reuniones, tomando el grupo una decisión concreta en relación a los pasos a seguir, por ej: presentación formal de denuncia a las autoridades respecto del accionar de algún organismo gubernamental; diseño de estrategias de control social respecto de la arbitrariedad con la que se manejan alguna ONG dedicada a la atención de casos; elaboración de informes o comunicados públicos relativos a preocupaciones compartidas dentro de la Mesa en relación a los obstáculos que se identifican para la efectiva implementación de la Ley; etc.

<sup>19</sup> En el marco de la ley 12.569 entendemos la **violencia familiar** como toda acción, omisión, abuso que afecte la integridad física, psíquica, moral, sexual y/o la libertad de una persona dentro del ámbito familiar. La Ley 26.485 (que se concentra en la violencia contra la mujer), agrega el reconocimiento de situaciones de asimetría de poder, y los riesgos ligados a la seguridad personal y el patrimonio. Finalmente, sostiene que serán también consideradas violentas cuando fueran perpetradas desde el Estado o desde alguno de sus agentes

comunicación en la configuración de las mismas<sup>20</sup>. Tal como explica Flores, las organizaciones son *–constitutivamente–* redes de compromisos lingüísticos, redes de actos de habla. Esto supone entenderlas también como fenómenos políticos.

En estas particulares variantes de aquello que tradicionalmente reconocíamos como organización (estas complejas 'organizaciones de organizaciones'), aparece con mayor nitidez la necesidad de recurrir a otros marcos conceptuales y analizadores, dado que poco sentido puede tener en estos casos tratar de forzar la reconstrucción de supuestos organigramas y/o demás convenciones propias de la teoría de las organizaciones en su versión más clásica.

## ***2.2 Tomando nota de dificultades, malestares y cuestiones pendientes...***

Entre las dificultades que fuimos identificando en nuestro contacto periódico con la Mesa, la primera que devolvimos al grupo y que ganó rápido consenso entre los presentes fue el tema de la permanente rotación de presencias.

Más allá de que fuera posible llevar adelante las reuniones por contarse con la presencia sostenida de un promedio de 20 personas, el detalle de que no fueran siempre las mismas (ni las personas, ni las organizaciones); desencadenaba toda una sucesión de repeticiones, 'olvidos', discontinuidades y vacíos que al ir acumulándose más o menos conflictivamente, terminaban repercutiendo en forma negativa tanto en la dinámica del espacio como en el desgaste del pequeño núcleo de participantes que efectivamente sostenía asistencia en todos los encuentros.

En este sentido, como estos espacios suelen caracterizarse por formas de ingreso abiertas, y débiles o muy dinámicos acuerdos explícitos acerca de las 'reglas de juego' (en lo que respecta a deberes y compromisos para con la organización en cuestión); no existe un encuadre demasiado nítido respecto de lo que implica ingresar y/o permanecer.

---

<sup>20</sup> "(...) lo que la gente hace en las organizaciones es hablar y escuchar, por lo tanto si pretendemos comprender la actividad organizacional, debemos comprender los actos de habla y escucha que tienen lugar en las organizaciones" (Flores, 1997)

Conforme a los testimonios, la mayoría de los participantes asisten a la Mesa por propia iniciativa o voluntad (incluso quienes concurren desde organismos gubernamentales con injerencia y responsabilidad directa en relación al tema, muchas veces manifiestan estar presentes ‘a pesar’ de las resistencias de sus referentes o jefes).

Resulta evidente que la creación de estos espacios, así como su inclusión formal en programas sociales y/o legislaciones no logra trascender significativamente el rango de ‘declamación’. Esta situación fue ampliamente discutida con los integrantes de la Mesa de Violencia, dado que acordamos que aceptar y naturalizar estas actitudes supone cristalizar la falta de legitimación y jerarquización del espacio, comprendido formalmente en el marco de una política de Estado.

Por otra parte, sabemos que esta ausencia de reconocimiento y esta inserción más bien personal y/o ‘a voluntad’, tienen un directo correlato con las repercusiones que pueden llegar a tener luego aquellas cuestiones que se proponen revisar o que acuerdan llevar adelante a partir de una decisión emanada de la propia Mesa (cuestiones que necesariamente deberían trascender el marco de las reuniones y refractar hacia el interior de cada una de las organizaciones-miembro).

Finalmente, y sin pretender agotar en este documento los diferentes tópicos sobre los que continuaremos trabajando; existen otras cuestiones pendientes sobre las que consideramos relevante ahondar, a efectos de poder comprender mejor algunos de los retos y desafíos que están exigiendo estas neo-organizaciones desde un enfoque que conjugue componentes tecno-políticos, por citar solo algunas:

- *Las tensiones que se producen entre los intereses, estilos y expectativas propias de cada una de las organizaciones-miembro, y los objetivos y asociaciones específicos de un nuevo colectivo integrador (una nueva totalidad).*
- *La disponibilidad de recursos y/o fuentes de financiamiento para el accionar de estos espacios, y los vacíos y grises que existen respecto de los modos de administrar lo poco de lo que se dispone (decidir respecto de usos y asignaciones, y de mecanismos de presión / negociación para adquirir mayor respaldo presupuestario).*

- *Las dificultades respecto de los modos de configurar nuevos liderazgos, establecer modos de coordinación y asignar/asumir compromisos respecto de las tareas y acuerdos sin caer en la neta reproducción de las mismas restricciones o vicios de las que adolecen las organizaciones más rígidas y verticalista.*
- *Las debilidades que se presentan en relación a la disponibilidad y manejo de información procesada (cuantitativa-cualitativa) para orientar la toma de decisiones. Es decir, cómo organizarse para producir aquellos elementos que logren hacer de ese espacio un colectivo con posibilidades de salir de la anécdota y plantear un quehacer que incluya propósitos de interés estratégico.*

### **3.- Llegando al final: una pequeña pausa para repasar las ‘pistas’ y seguir orientando la continuidad de la búsqueda...**

La decisión de optar por este tipo de procesos en el marco de la actividad de extensión obedece principalmente a la posición que este equipo tiene respecto del rol que debe jugar la universidad pública en los escenarios concretos en donde cobran vida las prácticas de gestión y el desarrollo de políticas públicas.

Entendemos que la MILVF (como tantos otros espacios similares) forma parte de un conjunto de dispositivos que mas allá de encontrarse actualmente muy condicionados y restringidos en lo que respecta a capacidades y proyecciones; remiten a modos de entender y abordar las políticas que están en pleno proceso de discusión y replanteo. No creemos que la multiplicación de los mismos, así como la continuidad que se observa en el trabajo de muchos de ellos obedezca únicamente a una decisión impuesta desde ‘arriba’. Tampoco nos parece que estos dispositivos deban ser necesariamente desmontados por ‘portación de antecedentes’, dado que no aparecen en sus rasgos y desempeños como exactamente homologables a aquellos que pulularon en los 90’.

Si redujéramos el entendimiento de estos espacios de gestión socio-estatal, a meras simulaciones ‘participacionistas’ o netas prescripciones ‘bajadas’ desde los niveles nacionales y provinciales a los municipios; estaríamos despojando a todas las organizaciones que los componen de su carácter de actores sociales. Estaríamos

reduciendo a los sujetos que conforman esta y tantas otras Mesas, a meros 'objetos' de la realidad actual...a solo *pensados, pasivos, reproductores*...estaríamos hablando de ellos cual si fueran entes vaciados de poder y de potencia.

Ninguna de esas representaciones haría honor a las discusiones y acontecimientos que a lo largo de nuestro trabajo de extensión fuimos compartiendo en relación a una de estas neo organizaciones (sus inquietudes, expectativas, luchas y 'pequeños-grandes triunfos' cotidianos).

Tenemos en claro que este tipo de agrupamientos enfrentan hoy un doble desafío: por un lado llegar a constituirse como colectivos que no reproduzcan las inercias y rigideces que tanto se cuestionan de las estructuras estatales tradicionales; al mismo tiempo, les urge agudizar la creatividad y desarrollar no solo una actitud crítica sino también una *aptitud crítica* (Testa, 2007). Llegar a proponer prácticas efectivamente superadoras en cuanto al funcionamiento organizativo, el contrapunto con la realidad, la capacidad de respuesta, la reflexión y evaluación en torno a las intervenciones propias y ajenas, etc.

Nuestro equipo de cátedra considera que apostar al afianzamiento de estas nuevas configuraciones organizacionales; acompañar esa búsqueda de nuevos modos de entender y ejercer la participación -desde la injerencia en la construcción e implementación de las políticas-, supone un compromiso ineludible para quienes hemos sido formados en estos temas en el marco de una universidad pública.

Creemos que se trata de un camino posible –ni único, ni infalible-, de contribuir a la constitución y/o consolidación de nuevos actores sociales. Entendemos que es necesario que se multipliquen y consoliden cada vez más grupos y organizaciones capaces de instalar cuestiones en la agenda de gobierno y concebir propuestas de acción que sean compatibles con aquellas realidades en las que necesariamente deben cobrar vida; conformar múltiples núcleos de poder que presionen y accionen mancomunadamente para que las medidas de política se traduzcan en prácticas concretas y lleguen allí donde existan derechos vulnerados.

*“Voy con las riendas tensas y refrenando el vuelo  
porque no es lo que importa llegar solo ni pronto...  
Sino llegar con todos y a tiempo”*

(León Felipe)

## **Bibliografía:**

Caldarelli y Rosenfeld (2003) *La gestión asociada: Una utopía realista*. Serie Cuadernos de CEADEL: Buenos Aires.

Barrera, A. “Innovación política y participación ciudadana. El sistema de Gestión participativa del Distrito metropolitano de Quito”, En: Torres Ribeiro, A (comp.) *El rostro Urbano de América Latina*, CLACSO/ASDI: Bs.As. 2004

Clemente A, Gonzales C y Zeballos M (2003) “Desarrollo local y trabajo en alianza. Notas para orientar la consolidación de espacios de articulación multiactoral”. *Rev. Pobreza Urbana y Desarrollo*, Año 9, N° 21.

García Delgado, D (2003) *Estado Nación y la crisis del modelo*. FLACSO: Buenos Aires.

Grassi, E (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)* Espacio Editorial: Buenos Aires.

Hintze S (2006) *Políticas Sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible*. Espacio Editorial: Buenos Aires.

Arroyo, D (2001) “Políticas sociales municipales y modelos de planificación en la Argentina”. En BURIN, David y HERAS, Ana Inés comp. (2001): *Desarrollo local. Una respuesta a escala humana a la globalización*, Bs As, Ciccus-La Crujía.

Poggiese, H (2004) *Escenarios del presente y del futuro en la gestión democrática de las ciudades: metodologías y modelos decisionales alternativos*. En: Torres Ribeiro A (comp.) *El rostro urbano de América Latina*, CLACSO/ASDI: Buenos Aires.

Rosanvallon P (2007) *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Editorial Manantial: Buenos Aires.

Subirats J (2003) *¿Qué gestión pública para qué sociedad? Una mirada prospectiva sobre el ejercicio de la gestión pública en las sociedades europeas actuales*. Tecnología para la Organización Pública (TOP).

Testa M (2007) *Decidir en Salud ¿Quién? ¿Cómo? ¿Por qué?* Revista Salud Colectiva N°3. Buenos Aires.

Vilas C (2003) *Descentralización de Políticas Públicas: Argentina en la Década de 1990*. Documentos INAP, Buenos Aires.